

Sanjay Subrahmanyam.

Imperios entrelazados. En los orígenes del mundo moderno.

Barcelona: Universitat de Barcelona, 2023. 222 páginas.

<https://doi.org/10.15446/achsc.v52n1.116960>

Sanjay Subrahmanyam es un historiador muy importante que, desde hace por lo menos treinta años ha sido determinante en las nuevas direcciones de la historia social, política y cultural de los imperios, tanto en la India –su país–, como en Europa, y en los Estados Unidos. Por fuera de su reconocido trabajo sobre *Vasco de Gama*, y de artículos suyos que circulan en la red, no se ha traducido ninguna de sus grandes obras al castellano, lo que es de lamentar. Las ediciones de la Universidad de Barcelona ponen ahora al alcance del lector una compilación de siete ensayos del autor, en un libro que resulta de una gran utilidad, sobre todo porque nos ayuda a superar dos repetidos errores. De un lado, pensar que 1492 representa exclusivamente la toma del Atlántico por los españoles, ignorando que tanto España como Portugal al mismo tiempo emprendieron su travesía hacia el Asia por la vía del Pacífico. De otro lado, obrar como si España y Portugal hubieran sido dos potencias colonizadoras que en América pueden considerarse de manera separada, dejando de lado las historias del Brasil colonial portugués de la historia de la América española colonial.

Los ensayos reunidos fueron publicados originalmente a principios del siglo XXI, y ofrecen la oportunidad de conocer de primera mano los temas de reflexión del historiador: la historia imperial, las historias conectadas, el método comparativo y, desde luego, su menos conocida polémica contra la idea de crear *alteridades extremas* entre los pueblos que conforman las distintas sociedades en lo que los historiadores llaman el *mundo moderno*, que para Subrahmanyam cubre un periodo que va de mediados del siglo XVI hasta mediados del siglo XVIII, recurriendo a una cronología amplia.

Podemos agrupar los siete ensayos de la obra en varios conjuntos, con el fin de presentarlos aquí al lector, en los términos breves que impone una reseña. El primer ensayo “Escrito en el agua, planes y dinámicas del Estado da Índia portugués” trata sobre las posesiones del reino de Portugal en Asia y África Oriental. Se trata de una visión general de las formas de gestión imperial en el tiempo en que los portugueses fueron reyes del mar,

de la trata esclava y del comercio en escala intercontinental, y se convirtieron en una de las potencias que conectaba sociedades que hasta esa época no habían tenido al parecer ningún contacto. Su complemento es el ensayo quinto del libro “El doloroso parto del Asia Portuguesa”, que examina la constitución del dominio portugués, pero en el *tiempo corto* (una década: 1498–1509), lo que nos ilustra sobre el uso que hace Subrahmanyam de los cambios de escala en el estudio de un mismo fenómeno.

El segundo ensayo, “Girar las piedras: el milenarismo en el siglo XVI entre el Tajo y el Ganges”, uno de sus textos más conocidos, estudia con gran riqueza de fuentes, de archivos y de lenguas, lo que llama una “ola milenarista”, una visión del mundo apocalíptica y de grandes esperanzas y sueños confusos, de creencia en que algo va a suceder y que se abren puertas a muchos acontecimientos, lo que pone de presente la forma como las ilusiones y representaciones del mundo acompañan de manera inseparable los sucesos históricos de orden económico y político. Lo que es notable en el texto es la manera como el autor conecta fenómenos milenaristas, simultáneos, pero con causalidades diversas, que ocurren en sitios alejados y sin contacto inmediato, lo que conduce a comprender que es el propio “milenarismo” el que termina conectando un conjunto de puntos del globo que van desde el Asia hasta Portugal y España. Las “visiones milenaristas” no aparecen aquí consideradas a partir de un punto único de nacimiento. No, son milenarismos distintos, a veces difusos, que responden a culturas e historias diferentes y que se conectan ante todo como efecto de acontecimientos en principio no previsibles ni achacables a la voluntad de nadie. Es un ensayo que puede leerse al lado del cuarto “Sostener el peso de todo el mundo: las historias conectadas de los imperios ibéricos de Ultramar, 1500–1640”, un detallado análisis de las características y evoluciones de los imperios español y portugués, en los años llamados de la Monarquía Católica: 1580–1640, y en el que las creencias religiosas, tanto como las ideas políticas y la codicia, jugaron un papel de primer orden. Es un estudio de las trayectorias de dos imperios rivales que se asemejan y se diferencian, y por el camino terminan intercambiando rasgos, como aquellos de la colonización hispánica en América del Sur que Portugal terminó llevando a sus posesiones en Brasil.

Los dos ensayos que mencionamos son ejemplos de lo que el autor llama historias conectadas e historias comparadas, y para el lector de nuestro continente los dos resultan esenciales, pues se trata de dos imperios que han dado algunas de sus características principales a la historia iberoamericana. El ensayo tercero “Una historia comparada de tres imperios: Mogol, Otomano y Habsburgo”, por su parte, lleva lejos las posibilidades a veces olvidadas del método comparativo, y pone en juego el examen no de dos imperios, sino de tres, estableciendo semejanzas y diferencias que son altamente instructivas para conocer las formas de organizar “la gestión imperial” –esto es, la dominación–, siguiendo el rastro de acciones imperiales que en principio podrían parecer por fuera de cualquier conexión, y que sin embargo se copian y se interpenetran en su búsqueda de soluciones a problemas de dominio político que son al tiempo semejantes y diferentes.

Finalmente, los ensayos sexto y séptimo se ocupan de lo que Subrahmanyam llama el “problema de la inconmensurabilidad”, es decir la idea de una supuesta imposibilidad de principio de comunicación entre culturas que entran en contacto por primera vez. Aunque la discusión se desarrolla en varias escenas de la ciencia social, posiblemente la referencia más familiar para nosotros en Hispanoamérica sea la obra de Tzvetan Todorov, *El Descubrimiento de América y la cuestión del otro*, convertido en una especie de *best-seller* que ofrecería las “claves semióticas” de la imposibilidad de comunicación entre pueblos en contacto, y que dio lugar a una extendida retórica del “nosotros y los otros”, que hasta el presente sigue fabricando “alteridades extremas”, y volviendo un absoluto lo que es realmente un problema de grado, de circunstancias de contacto, de experiencias y memoria sobre formas de encuentro, aunque en este punto Subrahmanyam no deja de mencionar que el conocimiento de los mundos iberoamericanos anteriores a “1492” sigue siendo precario y parcial, lo que en parte dificulta el análisis. El ensayo se titula “Más allá de la inconmensurabilidad, por una historia conectada de los imperios en los tiempos modernos”. El complemento es el ensayo final del libro “A propósito de quienes llevan sombrero, sus costumbres en el aseo y otras prácticas curiosas”, en el que Subrahmanyam examina las visiones de las gentes de la India sobre los visitantes europeos que por allí llegaban a establecerse en el inicio de los imperios modernos. El ensayo muestra, desde luego, algo que a veces se oculta, que el etnocentrismo no es simplemente la mirada del colonizador sobre el colonizado. Es una condición universal con la cual los seres humanos inician sus contactos, una suma de prejuicios de los que ninguno de nosotros escapa, y cuya evolución depende de variables muy diversas, es decir de historias concretas del “contacto” entre sociedades.

Hay que decir que la obra de Subrahmanyam tiene una gran carga crítica: contra el nacionalismo de ciertas escuelas de historia –empezando por los estudios postcoloniales, tanto en la India, como en los Estados Unidos–, contra la santificación de los límites de las sociedades nacionales como si fueran los límites que siempre han organizado las acciones de las gentes y los gobiernos, un pesado lastre de las historias latinoamericanas; contra viejas versiones de las “historias mundiales” que hoy se presentan con el atuendo de “historias globales”, una etiqueta vendedora, y que son sin embargo versiones retocadas del mito de la “expansión europea” como creadora de todo lo bueno que en este mundo ha habido, y que como lo muestra Subrahmanyam, resultan ser casi siempre síntesis puramente parciales e interesadas de literatura histórica secundaria sobre la expansión del capitalismo, presentado como creador único de la historia mundial.

Los ensayos de la obra aclaran muy bien en qué sentido las “historias conectadas” no son un simple proceso operativo para relacionar dos o más elementos. En realidad su creación, como el surgimiento de la aspiración a construir análisis globales de ciertos procesos históricos, ha encontrado su lugar a través de un largo esfuerzo historiográfico –a veces con “antecedentes” conocidos en historiografías anteriores, pero que han encontrado su punto de eclosión en los últimos treinta o cuarenta años en los marcos construidos

pacientemente por un puñado de historiadores, de varias partes del mundo, que se han ocupado de la Historia de los imperios a partir del siglo XVI y no podían dejar de encontrarse con el hecho de que comparar, conectar, relacionar, diferenciar... era el tipo de epistemología que exigía una análisis propuesto en esa escala mayor, que comenzaba a juntar las travesías humanas más dispares, y que en parte tienen *uno* de sus comienzos en “el descubrimiento de América y la circunnavegación del África” y el arrastre del mundo hacia lo que se designa desde hace mucho tiempo como la “mundialización de los mercados”, un proceso que siempre resulta siendo algo más complejo de lo que señala esa frase.

La crítica constante de Sanjay Subrahmanyam en cada uno de los ensayos de esta obra hacia formas de hacer historia que son diferentes de la suya –desde la crítica explícita al programa esbozado por Max Weber de una racionalidad abrazadora y arrasadora de toda conducta e iniciativa humana, hasta las críticas al marxismo eurocéntrico y a las diferentes teorías de la modernización– y el tono duro (no dogmático) que adquiere en ocasiones esa crítica sin concesiones, no debe confundir al lector. Como prueba de que las llamadas “historia conectadas” no tienen nada que ver con una moda ni con el anuncio del punto final en que debería desembocar todo análisis histórico y que por fuera de ese enfoque “no hay salvación”, los textos van dejando a lo largo de sus páginas una voluntaria sombra de duda sobre sus propias afirmaciones, y de manera sistemática, los siete ensayos terminan con una breve conclusión que siempre pone salvedades sobre el punto de llegada, recordando el carácter provisional de todo análisis histórico.

➡ **RENÁN SILVA**

Investigador independiente, Colombia

rj.silva33@gmail.com | <https://orcid.org/0000-0002-6477-9864>